

LA ENSEÑANZA DE UNA CIUDADANÍA GLOBAL EN EL AULA CHILENA¹

Cinzia Bizama Borotto²

Nicolás Lobo Carrasco³

Recibido: 05 de abril de 2016

Aceptado: 13 de junio de 2016

INTRODUCCIÓN

En este artículo se busca analizar y aclarar el término “ciudadanía global”. Para esto se sugieren maneras en que este concepto aplicado en aulas canadienses puede ser integrado a la sala de clases chilena, tomando en cuenta los antecedentes educacionales del país y los posteriores beneficios que su uso traería no solo para docentes y los alumnos, sino que también para los padres, las instituciones educacionales y el país como tal.

PROPÓSITO Y CONTEXTO DE LA DISCUSIÓN

Al ubicar como contexto de la discusión el modelo educativo chileno, podemos afirmar la carencia en él de actividades extracurriculares en el aula, además de una evidente ausencia de contenidos que no sean medidos a través de instrumentos estandarizados, como es el caso de las pruebas SIMCE en segundo, cuarto, sexto y octavo año básico, además de segundo y tercero medio, o la PSU, medida como mecanismo de ingreso a la Educación Superior. Si bien han existido iniciativas desde los gobiernos de turno de crear ciudadanos responsables, como lo es reimplementar en la sala de clases la de educación cívica –erradicada del currículum en 1998–, consideramos que la actual coyuntura mundial, con la globalización y la inserción de nuestro país en el mundo, hacen que el contexto de la discusión cambie el concepto de educación cívica a un concepto que puede llamarse “ciudadanía global”.

1 Este artículo de discusión fue originalmente preparado para el Departamento de Inglés de la UMCE y la Facultad de Educación de University of Prince Edward Island, Canadá, en el marco de la beca Leadership Exchange Program, otorgada por el gobierno canadiense.

2 Estudiante de Licenciatura en Educación y Pedagogía en Inglés en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Cuarto año (VII semestre), Ayudante *ad honorem*.

3 Estudiante de Licenciatura en Educación y Pedagogía en Inglés en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Cuarto año (VII semestre), Ayudante *ad honorem*.

Remarcando la importancia de este asunto, el presente documento está basado en la experiencia vivida por dos estudiantes de Pedagogía en Inglés, de la Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación (UMCE), dentro del Programa de Intercambio de Liderazgo Chile-Canadá (Canada-Chile Leadership Exchange Program), donde tuvieron la oportunidad de rendir el curso de “Enseñanza de la Ciudadanía Global” en la Universidad Prince Edward Island, de Canadá. Dicho curso fue impartido por el profesor Dr. J. Tim Goddard. El doctor Goddard está centrado en una línea investigativa con la que aborda, entre otros aspectos, la enseñanza del liderazgo educativo y la administración, con un enfoque en el rol y el impacto del cambio cultural y demográfico en las escuelas, especialmente en aquellas que sirven a poblaciones minoritarias y marginadas.

OBJETIVO GENERAL DE LA DISCUSIÓN

Nos hemos propuesto como objetivo aclarar el término de “ciudadanía global”, además de demostrar las razones para ser implementada en el sistema educacional chileno y los beneficios que los estudiantes obtendrían a través de la enseñanza de esta.

INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO DEL CIUDADANO GLOBAL EN CHILE

En el actual plan de estudios de nuestro país, no existe una asignatura dedicada a la educación cívica. Esta se enseña a través de la asignatura de Estudios Sociales. En este contexto, la asignatura destaca los conceptos de Estado y el rol de los ciudadanos en este, como también “Constitución política” y “organización democrática”. Esta asignatura se enfoca, además, en valores personales como el respeto, la honestidad y la responsabilidad. Si bien dichos conceptos y tópicos de enseñanza aportan a la formación de un ciudadano responsable dentro de su comunidad, no existe una motivación para que sean miembros activos de una comunidad global. Podemos ver esto en uno de los requisitos curriculares del plan de estudios de quinto y sexto año de Educación Básica.

Este deja en evidencia una visión global que podría conducir a los estudiantes a ser ciudadanos globales pasivos, en lugar de agentes activos:

Estar consciente y discutir sobre temas relevantes de su país y el mundo (política, medio ambiente, deportes, arte, música, entre otros) a través del uso de periódico y tecnologías de la información y la comunicación, ‘TIC’

(Bases Curriculares MINEDUC, 2012)

La ciudadanía global busca hacer uso de la educación cívica solo como un paso inicial según el cual los estudiantes van de un nivel local a uno globalizado; de esta manera, pueden tomar ventaja de la interconexión no solo para recibir información, sino que para hacer uso de esta misma.

Los avances en los sistemas de comunicaciones han hecho que los niños tomen conciencia de los problemas y realidades que afectan a las personas en todo el mundo, los expuso a diversas ideas y culturas, y los desafió a hacer sentido del mundo más allá de sus propios contextos locales.

(UNICEF Canadá, 2011)

Como podemos constatar en la cita anterior, la enseñanza de la ciudadanía global busca la inserción del estudiante como sujeto de acción en un contexto mucho mayor que el que propone la enseñanza en la asignatura de Educación Cívica. No es solo pensar en los problemas de su comunidad más próxima, sino que propone una toma de consciencia: la comunidad ya no es solamente lo que lo rodea a diario. La comunidad pasa a ser el mundo entero. Sus distintas culturas y distintos contextos locales también afectan a la cultura y al contexto social donde el estudiante se desenvuelve cotidianamente.

¿DE QUÉ SE TRATA LA ENSEÑANZA DE LA “CIUDADANÍA GLOBAL”?

La definición de la “educación global” podría ser descrita como el área de estudios que integra un sistema de conceptos universales, como la paz, la multiculturalidad, la educación en derechos humanos, entre otros conceptos, que son aceptados y compartidos de manera universal por todos los individuos que conforman esta sociedad globalizada. Al añadir el concepto de “ciudadanía”, tenemos una alusión a la responsabilidad de los alumnos como individuos frente a los diferentes temas de índole global y local.

El aspecto global de esta educación, sin embargo, no se refiere solamente a diferencias geográficas de una persona en específico, sino también al trasfondo familiar y sociocultural en general. Es muy importante tomar en cuenta la gran variedad de trasfondos sociales, culturales y familiares que existen en una sala de clases aparentemente homogénea, cuestión que los profesores –desafortunadamente– tienden a olvidar. Por lo mismo, la “educación global” debería comenzar desde el reconocimiento del profesor de la diferencia y particularidad entre sus estudiantes y, solo desde ese punto, los estudiantes sentirán disposición a asumir un rol global.

Por otra parte, se sugiere esta definición para una persona que es participante activo en su rol global:

El ciudadano global es definido como alguien que:

- Es consciente del resto del mundo y tiene un sentido de su propio papel como ciudadano de este.
- Respeta y valora la diversidad.
- Tiene un entendimiento de cómo funciona el mundo.
- Muestra su indignación por la injusticia social.
- Participa en la comunidad en un rango de niveles, desde el local hasta el global.
- Está dispuesto a actuar para hacer del mundo un lugar más equitativo y sostenible.
- Asume la responsabilidad de sus acciones.
- *Global Citizenship in the Classroom: A guide for teachers*, OXFAM p.4

EQUIDAD, IGUALDAD Y SU PAPEL EN LA EDUCACIÓN GLOBAL

Para comprender mejor el objetivo de la educación global, es necesario definir y diferenciar equidad de igualdad, siendo estos tópicos importantes dentro de esta área.

Podemos tener una idea general del concepto de equidad con el simple ejercicio de buscar en el diccionario:

Equidad: la cualidad de ser justo e imparcial: 'equidad del tratamiento.'
Diccionario de Oxford

La equidad, por lo tanto, se diferencia de la igualdad por el hecho de no ser parcial. En el contexto de la educación global, la imparcialidad no debería tener una connotación negativa, sino una de responsabilidad. Se le debe permitir al profesor un trato distinto a personas distintas: siendo "desigual". Este estado de desequilibrio podría dificultar un proceso de aprendizaje. Desgraciadamente, los maestros se aferran hoy en día al concepto de "igualdad", olvidando que este término pasa por alto todo tipo de diversidad como otro ente que se encuentra en el aula.

La implementación de la equidad debería mejorar el modo en que los estudiantes aprenden, dado que todos podrían ser abordados con diferentes metodologías pedagógicas que sean ajustables a su aprendizaje. Además, como parte de estas prácticas pedagógicas, se sugiere hacer variadas pruebas estandarizadas para aquellos alumnos que no responden bien a un tipo en específico y no solo para aquellos estudiantes con necesidades especiales, como sucede en el caso de Chile.

En todo caso, el profesor necesita saber cómo y cuándo aplicar dichos instrumentos. J. Tim Goddard, en su artículo "Comparative and International Education", argumenta la necesidad de que los profesores conozcan el trasfondo socio-cultural de sus estudiantes:

Es solo mediante el desarrollo de una más profunda comprensión de las dimensiones sociales, culturales y de valores de enseñanza que los educadores pueden apreciar mejor las circunstancias de las que emergen los estudiantes.

J. Tim Goddard. Comparative and Educational Education

En el caso de Chile, la problemática aparece en el aula con el número de alumnos en la sala de clases, que alcanza al de cuarenta alumnos por aula en las escuelas públicas, información que no es coincidente con el estudio "Education at Glance", realizado por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) en 2014, según el cual existe un número promedio de treinta alumnos en las salas de clase.

En ambas situaciones, resulta difícil para los educadores ser totalmente consciente de la diversidad de trasfondo sociocultural de sus estudiantes. Por este motivo, creemos que este aspecto del sistema educativo chileno actual debe ser cambiado, ya que no habría muchas posibilidades de que la enseñanza de la ciudadanía global emergiera de otra manera.

¿POR QUÉ APLICAR LA ENSEÑANZA DE LA CIUDADANÍA GLOBAL EN CHILE?

Podemos argumentar que, a nivel sudamericano, la empresa consultora Mercer ha nombrado a Santiago de Chile como una de las ciudades con mejor calidad de vida de América del Sur (4 de marzo de 2015), después de Montevideo, México y Buenos Aires. Posiblemente, por este motivo, a pesar de que Chile no tiene una gran tasa de inmigración en el contexto mundial, sí tiene una alta tasa de migración en el contexto latinoamericano: el 2,5% de la población total en 2014, según DEM (Departamento de Extranjería y Migración), son inmigrantes.

¿Qué sabemos acerca de nuestros vecinos latinos? ¿Qué tipo de políticas tenemos para estar conscientes de su diversidad cultural? Ambas son preguntas que pueden ayudar a entender la necesidad de implementar la enseñanza de la ciudadanía global en el plan de estudios actual, dando un argumento basado en la realidad cultural actual de Chile, la cual se ha estado diversificando velozmente por el mismo hecho de que la migración ha cruzado los contextos culturales de nuestro país, trayendo mayor diversidad en un corto período.

CONTEXTO DEMOGRÁFICO Y POLÍTICO

Chile se encuentra en el lado occidental de América. Distribuido en quince regiones diferentes, según el censo del año 2002, el país tendría una población de 15.116.435 de personas (INE, 2015). Las estimaciones indican que este número se incrementaría en 3.000.000 o más para el año 2016.

La forma territorial de Chile es peculiar. De norte a sur, se extienden 4.270 km y de este a oeste un promedio de 177 km. Se ha especulado en los últimos años que la particular geografía de Chile podría facilitar el aislamiento del país. Sin embargo, se ha observado que la pujante economía del país, debido a su producción de materias primas que se venden principalmente a los países del primer mundo, ha mantenido la economía activa en gran parte del mundo y ha sido catalogado como uno de los países más fructíferos y estables de Sudamérica.

Así también, el número de inmigrantes en Chile ha ido aumentando rápidamente en los últimos cinco años. De acuerdo con el último censo oficial, para el año 2002 el país cuenta con 184.464 inmigrantes de diferentes países de América del Sur. Sin embargo, las cifras más recientes, expuestas por el DEM (Departamento de Extranjería y Migración), evidencian que Chile se está convirtiendo en un país diversificado, con más de 441 529 inmigrantes procedentes de Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, España, Estados Unidos, Brasil, China, Alemania, entre otros.

Asimismo, debemos tener en cuenta el número de asociaciones y comunidades indígenas en todo el país. Como se ha señalado por la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), existen nueve grupos étnicos diferentes reconocidos como los primeros pueblos de Chile: aimara, atacameño, colla, quechua, rapa nui, mapuche, yámana, kawésqar y diaguita. CONADI ha declarado que hay 3.213 comunidades oficiales con 125.033 miembros y 1.843 asociaciones oficiales con 69.660 socios registrados para el año 2015. Estas comunidades están constantemente tratando de preservar sus costumbres y su cultura, ya que no se sienten pertenecientes a la República de Chile. No obstante, en el censo del año 2012, más de 1.500 .000 ciudadanos chilenos se identificaban como parte de la etnia mapuche. Esta es una de las razones por las cuales es necesaria la enseñanza de la ciudadanía global; no solo ayudaría a descendientes de pueblos originarios a tener un sentido de pertenencia en el país que habitan, sino también permitiría a los jóvenes a ser más inclusivos con sus compañeros, aceptándolos como iguales.

Aun así, es difícil hablar de una ciudadanía global en Chile, dado que la simple idea de "educación cívica" parece tener una historia turbulenta. De acuerdo con un informe del Ministerio de Educación (2004), la educación cívica ha tenido cuatro puntos de inflexión importantes que han terminado por dar forma a esta en el plan de estudios actual. En 1912, se estableció por primera vez el curso de Educación Cívica en el currículo educacional, con dos horas a la semana, setenta años después de que el primer plan oficial de la educación (Estudio de Humanidades) fuera creado. En 1967, la asignatura de Educación Cívica perdió su independencia y se convirtió en parte de una unidad de los Estudios Sociales. Esta reforma en el plan educativo también contempla la posibilidad de añadir los diferentes objetivos de Educación Cívica en otros campos del plan de estudio, como en el de Lenguaje, Filosofía, Matemáticas, Ciencias. Además de fomentar la creación de asociaciones de estudiantes.

En 1980 y 1981, la dictadura militar cambió el plan de estudios actual y restableció la educación cívica como materia independiente bajo el nombre de "Educación Cívica y Economía" en los dos primeros años de Educación Secundaria (1.º y 2.º medio) con tres horas a la semana. El propósito de esta reforma era educar a los estudiantes en la nueva reforma, la nueva constitución política, el funcionamiento del sistema económico y político de entonces y los derechos fundamentales de los ciudadanos. Sin embargo, en 1984, esta disciplina sufrió un nuevo fraccionamiento y, así, la asignatura de Educación Cívica sería enseñada en el tercer año de la Educación Secundaria (3.º medio) y Economía, en el último (4.º medio), ambas con dos horas a la semana.

Por otro lado, en 1998, Educación Cívica desapareció nuevamente como asignatura independiente, pero el concepto de "entrenamiento ciudadano" fue introducido en el currículum escolar. La nueva infraestructura del currículum educacional de Enseñanza Media intentaría expandir el concepto de "educación cívica" con conocimientos acerca del Gobierno y el entonces actual sistema político. Según el Ministerio de Educación, el objetivo del plan "entrenamiento ciudadano" no solamente buscaba el entendimiento de los conceptos relacionados con una ciudadanía activa, sino que también buscaba el desarrollo del pensamiento crítico y la apreciación de los derechos humanos.

Considerando los cambios en la educación ciudadana a través de los años, es cuestionable si estas transformaciones han sido realmente efectivas en el entendimiento y uso de la ciudadanía por las generaciones más jóvenes.

Según lo evidenciado por el SERVEL (Servicio Electoral de Chile), en la última elección (2013), las cifras indican que la gran mayoría de votantes se concentra en los rangos etarios de 45-49 y 50-54 años, en contraposición con los votantes de 18-19 y 20-24 que no superan el 10% de votantes en cada región del país.

A pesar de los múltiples intentos del Gobierno chileno de llegar y atraer a la población joven, durante ese periodo de elección, el número de votantes no mostró ningún alza, aun cuando la inscripción para sufragar se volvió automática y solo se requería de 18 años de edad.

COMPARACIÓN CON CANADÁ Y APLICACIÓN DE LA EDUCACIÓN CIUDADANA EN CHILE

Comparado con Canadá, el país que escogimos como modelo para esta discusión, podemos afirmar que Chile no tiene un nivel alto de multiculturalismo. Sin embargo, este hecho no debe ser un motivo para no incluir el concepto de "ciudadanía global" en las aulas chilenas, ya que existe un gran número de inmigrantes provenientes de otros países de Latinoamérica, sin excluir nuestros pueblos origi-

narios, los cuales, como mencionamos anteriormente, no se sienten pertenecientes a la República de Chile. Hay diferentes métodos que podrían funcionar a la hora de incluir la enseñanza de la ciudadanía global en una planificación de clases, y sorprendentemente la mayoría de estos es más fácil de lo que aparentan.

En el artículo “*Towards a Critical stance: Citizenship Education in the Classroom*”, Diana Vetter discute cómo la metodología de *rich talk* (‘charla enriquecida’) alienta a los estudiantes a involucrarse en problemas sociales, desarrollando, a la vez, su pensamiento crítico. Esta estrategia consiste en discutir problemas globales actuales relacionados con justicia social, equidad, y problemas ambientales, enfocando a un nivel más personal, con el propósito de que los estudiantes se vean motivados a involucrarse. Estas discusiones pueden ser guiadas usando recursos tecnológicos a los cuales los alumnos tengan acceso: los periódicos o las noticias digitales. Sin embargo, la autora expresa que esta práctica no puede ser aplicada en el aula sin preparar un ambiente adecuado.

Puntos importantes para que se produzca *rich talk* en el aula:

- Un educador bien preparado, que no interrumpa las discusiones en desarrollo y guíe los intercambios significativos para que más alumnos intervengan en los debates.
- Pares respetuosos que valoren distintos puntos de vista y no ridiculicen a otros, más bien compartan sus puntos de vista e intervengan de manera beneficiosa.
- Clases que incentiven a los alumnos a aprender desde una perspectiva global antes de discutir.

Otras estrategias para implementar la enseñanza de ciudadanía global en el aula provienen de nuestra experiencia: observando diferentes presentaciones de nuestros compañeros en la Universidad de Prince Edward Island (UPEI). En una de estas presentaciones, aprendimos que la “ciudadanía global” no solo puede ser utilizada en asignaturas humanistas, sino que también en campos como Matemáticas, Ciencia e Historia. En Lenguaje y Comunicación se pueden utilizar autores de distintas partes del mundo, explorando temas universales como la justicia, el amor, los derechos humanos y problemas globales. Todos estos temas pueden ser discutidos con el propósito de que los estudiantes obtengan distintas perspectivas que pueden hacer propias al leer. En Matemáticas, los profesores pueden usar estadísticas mundiales de nacimiento y tasas de muerte, crecimiento económico y el uso de recursos naturales. Cuando se trata de Ciencia, los estudiantes pueden explorar las contribuciones de la mujer y otras minorías a la ciencia y tecnología a través de la historia. Finalmente, en Historia y Ciencias Sociales, los profesores pueden intentar crear conciencia de los prejuicios personales y ser asertivos al atacar al racismo, sexismo y la homofobia. Todas estas

estrategias son solo ejemplos de lo que se puede hacer en estos distintos campos y creemos que podrían ser incorporados con facilidad y más frecuencia en el aula chilena.

BENEFICIOS DE APLICAR LA ENSEÑANZA DE LA CIUDADANÍA GLOBAL EN EL AULA CHILENA

Habiendo discutido la enseñanza de la ciudadanía global por sí sola, el cómo y el porqué debería ser aplicada, es necesario mencionar sus beneficios. Si bien es cierto que diferentes beneficios pueden aflorar de una sala de clases fructífera desde una perspectiva global, creemos que uno de los puntos más importantes y beneficiosos es que esta es la base para una sólida “pedagogía democrática”. Cuando nos referimos a la “pedagogía democrática”, nos referimos a la internalización de la idea de que todos los alumnos son iguales, no en capacidades ni habilidades, pero sí cuando se trata de sus propias opiniones y posiciones frente a su educación. Cuando comprendemos el concepto de educación, nos referimos a “un asunto ligado al diálogo y acción transformativo que cambian las condiciones opresivas en que la vida es vivida”, como ha sido definido por Giroux & McLaren, así podemos entender por qué este concepto es beneficioso para Chile. En un contexto en donde el proceso de formación educacional para mejorarlo con la ayuda de los estudiantes ha tomado más fuerza cada día, desde la “revolución pingüina” de 2006, uno de los más grandes movimientos estudiantiles, que instauró el tema de la educación y tuvo su momento cumbre con el movimiento estudiantil de 2011, que propuso la discusión social sobre la educación chilena y su calidad. La base de una positiva pedagogía democrática ayudará de gran manera a la transformación de la educación chilena en general.

CONCLUSIÓN

Tras nuestra experiencia y sobre la base de lo expuesto, es evidente que la educación chilena carece de una asignatura y de un concepto educacional donde las responsabilidades de un ciudadano sean enseñadas. Por ello, es difícil pensar en un espacio en donde la enseñanza de “ciudadanía global” fluya de manera independiente.

Nos gustaría que la educación chilena no solo aspire a tener igualdad de oportunidades, sino que también permitiera la equidad en el aula. Creemos que la enseñanza de la “ciudadanía Global” debería tener un lugar como asignatura independiente dentro del currículo escolar, ya que, si bien están incorporadas horas de esta unidad en Historia y Ciencias Sociales, resulta insuficiente para forjar ciudadanos activos y responsables. Los educadores deben aprovechar este nuevo contexto cultural, las nuevas tecnologías de la información y las nuevas herramientas sociales para hacer sentir a los alumnos que son parte del mundo y, en consecuencia, deben comportarse como ciudadanos de este. No obstante, es deber también del

Gobierno darle vida a este proyecto. Chile necesita más políticas relacionadas con inmigrantes jóvenes, con la integración del inmigrante y con la posibilidad cierta de aprender a enfrentar como ciudadanos el nuevo escenario de multiculturalidad e interculturalidad que se está forjando. Si queremos cambiar el país para mejor, es un trabajo de todos.

A continuación, presentamos una serie de recomendaciones para ser consideradas en el futuro próximo.

Recomendaciones para legisladores

1. Asegurar que cada niño o joven extranjero tenga completo acceso a una educación de calidad, para que de esta forma se pueda integrar a la sociedad chilena y pueda desempeñar su rol como ciudadano/a de manera integral y con mayores competencias sociales y culturales. Este es un punto que consideramos clave para mejorar la calidad de la educación, tema muy en boga desde 2011 en la agenda política de nuestro país.
2. Incluir el concepto de "ciudadanía global" en el currículum de todos los colegios del país. Aspiramos a que, como una asignatura propiamente tal tenga más espacio en el aula del que tiene hoy al estar incorporado en Historia y Geografía. De este modo, el currículum se adapta a la nueva coyuntura sociocultural que ofrece la globalización. Se crea, de este modo, un proceso de formación de ciudadanos responsables no solo para nuestro país, sino que para esta sociedad global. Tomar en cuenta que la inclusión de valores universales en una asignatura de Ciudadanía Global también implicaría un salto cualitativo en la educación chilena, debido a que la consciencia de los valores y conceptos universales como la paz, la diversidad y los derechos humanos generan mayor consciencia crítica y, por lo mismo, un mayor grado de involucramiento en el desarrollo del país.

Recomendaciones para profesionales

1. Asignar tiempo a actividades en las cuales pueda conocer a sus alumnos, en especial en aulas con más de 30 alumnos. Se debe estar siempre consciente de que hay variedad en la sala de clases, y esta no solo está relacionada a nacionalidades, sino que también a las realidades sociales, culturales y familiares. Tomar en cuenta que cada alumno tiene una distinta historia de vida. Por lo tanto, es necesario crear instancias para que estas realidades sean conscientes tanto para el educador como para el estudiante.
2. Implementar la enseñanza de la "ciudadanía global" en su asignatura de una forma entretenida e interesante. Hay distintas maneras de integrar este tema en diferentes asignaturas, como ya lo mencionamos en este artículo: utilizar,

por ejemplo, estadísticas globales de nacimiento y tasas de mortalidad en Matemáticas, para que, de este modo, el alumno pueda contextualizar realidades y aplicar el concepto de “enseñanza global” en distintas áreas del conocimiento.

Recomendaciones para futuras investigaciones

- Seguir explorando los cambios demográficos de nuestra sociedad y relacionarlos con los cambios globales. La sociedad chilena ha ido evolucionando de un modo vertiginoso en periodos muy breves. Por lo mismo, resulta de suma importancia seguir evaluando los factores que modifican la educación y la ciudadanía, ya que la fuerte conexión de estos dos conceptos es clave para forjar ciudadanos activos e informados.
- Analizar de qué manera impacta la diversidad en el aula chilena. Además, el cómo crear ambientes inclusivos, cómodos y atractivos para los estudiantes es crucial para un aprendizaje significativo. De esta manera podemos alentar a los estudiantes a ser críticos y también conocedores de otras realidades. Esta idea se condice con el pensamiento del ser humano integral.
- Se sugiere la investigación para identificar si los actuales programas pedagógicos en las universidades están preparando correctamente a sus alumnos para enfrentar esta diversidad. Este tipo de estudio podría sugerir cursos básicos que deberían ser enseñados para que los futuros profesores tengan la metodología y ética para manejar distintas situaciones en el aula. Esta sugerencia puede tener un enfoque tanto curricular como social.

Agradecimientos

Varias personas jugaron un rol importante en la creación de esta discusión y nos gustaría darles un reconocimiento aquí. Primero, nos gustaría agradecer al Dr. Tim. J Goddard, nuestro profesor guía y consejero, por la asesoría y aliento de seguir adelante en este estudio y siempre guiarnos hacia la dirección correcta. También queremos agradecer al Gobierno de Canadá y al International Scholarships Program por darnos la oportunidad de experimentar su sistema educacional no solo como estudiantes, sino que también como profesores. Agradecemos al Departamento de Inglés de la UMCE y a sus profesores por ser una inspiración para nosotros y darnos las herramientas necesarias para aprovechar al máximo esta aventura.

Finalmente, nos gustaría sinceramente agradecer a nuestros padres, familia y amigos por aconsejarnos y darnos su apoyo incondicional. Esta discusión no hubiese sido posible sin ellos. Muchas gracias a todos.

REFERENCIAS

- Castro, Luis.** 2013. Cuando se eliminó la asignatura Educación Cívica. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Valparaíso, Chile. BCN Minuta.
- DEM.** 2015. Departamento de Extranjería y Migración, www.extranjeria.gob.cl
- Humes, Walter. M.** 2008. The Discourse of Global Citizenship. In Michael A. Peters, Alan Britten & Harry Blee (eds). Global Citizen Education: Philosophy, Theory and Pedagogy. (pp.41-52). Rotterdam: Sense Publishers.
- J. Tim Goddard.** 2013. Revision or Rearrangement? In Mazzoli Smith.L and Campbell, J. Comparative and International Education: A Diversity of Voices , Volume 15: Critical Perspective on International Education. Rotterdam, NLD. Sense Publishers.
- Mac Math, Sheryl.** 2008. Implementing a Democratic Pedagogy in the Classroom: Putting Dewey into Practice. Vol 1, Issue 1. Ontario Institute for Studies in Education. (pp.1-12) University of Toronto.
- MINEDUC.** 2012. Bases curriculares en línea, MINEDUC. Available in <http://www.curriculomenlineamineduc.cl/605/w3-propertyname-550.html>
- Oxford Dictionaries**, www.oxforddictionaries.com
- OXFAM.** 2015. Global Citizenship in the Classroom: A guide for teachers. (pp. 4). Available in <http://www.oxfam.org.uk/education/global-citizenship/global-citizenship-guides>
- OCDE** - OECD Statistics, www.oecd.org
- Servel.** 2013. Cantidad de votantes por grupos etarios en casa sexo por comuna y totales del país. Elección Presidencial (segunda votación). Available in <http://www.servel.cl/ss/site/estadisticas.html>
- UNICEF Canada.** 2011. Educating for global citizenship: A practical guide for schools in Atlantic Canada (pp. 3). Halifax, NS: Author.